

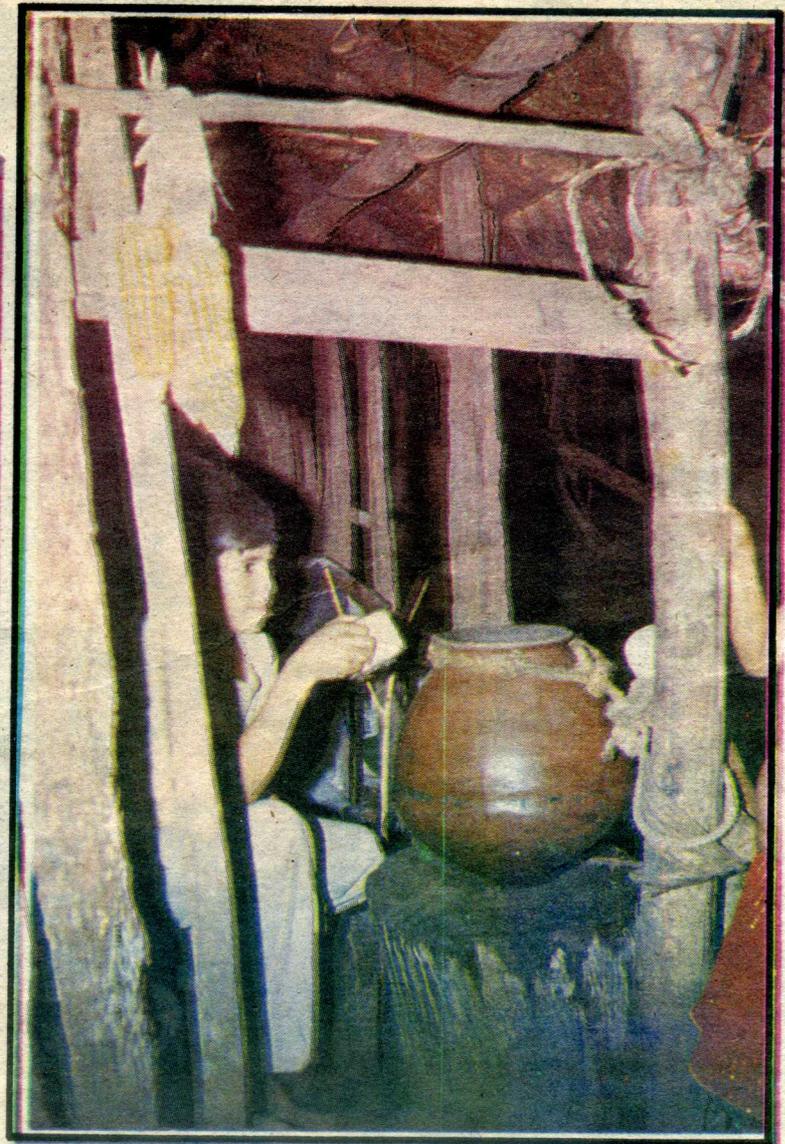
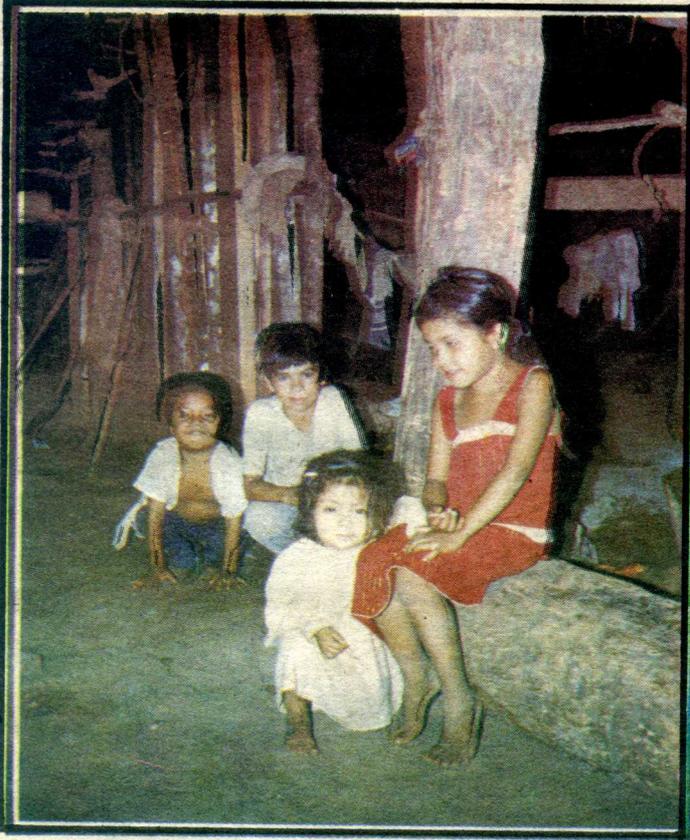
*Niños comparten un catre hecho sobre estacas de madera. La base de la cama también es de madera (pequeños tablones) y encima ponen mantas.*

## **Vivencias de los AVA GUARANI**

### **El territorio de una cultura**

*La colonia "Fortuna" está enclavada en un bellísimo rincón de la zona de Canindeyú*

**Notas y fotos de  
Mario García Siani**



*A la derecha vemos el tradicional cántaro donde se guarda el agua fresca para beber.  
A los troncos se les da muchos usos, entre ellos el de servir como asiento y como "reguera" para evitar la erosión del piso de los galpones. (foto arriba)*

bi  
ca  
G  
de  
lo  
ce  
ap  
de  
m  
ca  
ha  
lo  
no  
ca  
E  
ge  
fi  
vi  
ca  
su  
ne  
m  
La  
de  
de  
el  
de  
ca  
ár  
ca  
t  
ca  
—  
ha  
gr

**E**l camino de tierra rojiza va bajando de hacia el pueblo de Curuguaty. Su trazado sinuoso —y colorido— permite contemplar, desde lejos, la hermosa lomada en que está asentada la colonia Fortuna. Gracias a esa sinuosidad, a medida que uno se va acercando va conociendo desde distintos ángulos esa población compuesta por indígenas ava-guaraní.

Al llegar al Curuguaty, por el camino que conduce a Villa Ygatimí, se encuentra un letrero que indica el comienzo del territorio de esta parcialidad. Un ramal de terraplén, en excelente estado de conservación, dobla a la izquierda y se interna hacia Fortuna. Cruza el hermoso arroyo "Pa'iy" y luego se empuña para ubicarnos, unos 200 metros más adelante, en el centro de la colonia. Allí el edificio más llamativo es el de la Escuela

—Benefruda T. de Becker ,  
totalmente construido de  
material cocido (ladrillos,  
tejas, etc.)

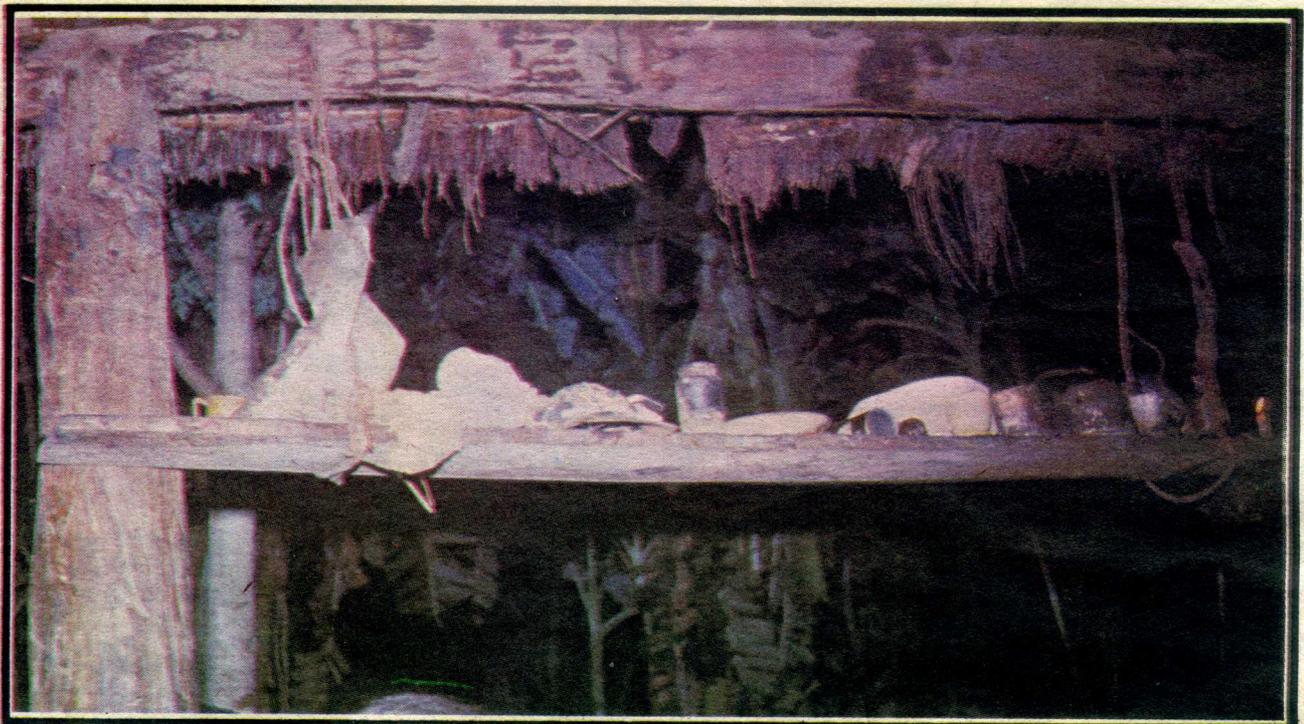
A un lado, está una casa de tablas con un letrero bien visible: Comisaría. Y a pocos metros de allí, la cancha de fútbol del Club Guaraní-Guaraní. Vale decir, el Club Guaraní de los ava-guaraní.

En torno a este microcentro, las casas se van apiñando a uno y otro lado del camino que referimos, convertido así en calle principal, a su paso hacia Nueva Durango, colonia donde residen menonitas venidos de México.

## **EL RANCHERIO**

Los ranchos de los indígenas de Fortuna no difieren mucho de las viviendas de los demás campesinos del país. Están sustentados sobre horcones de madera (generalmente de "curupa'y"). Las paredes están hechas de estaqueo y los techos de paja. Las vigas y todo el maderamen provienen de los bosques cercanos, cada vez más escasos de árboles.

Generalmente las casas constan de una sola pieza totalmente tapiada —donde duermen cuando hace fresco— y un galpón grande, de cuyos aleros



*El sobrado es un elemento infaltable en cada hogar. Colgado del techo, sirve como una especie de depósito donde se guardan alimentos u otros objetos.*

cueigan las hamacas para dormir durante gran parte del año.

El piso, invariablemente, es de tierra apisonada. Fuera de este esquema existen muy pocas variaciones. Las chozas al estilo del monte fueron sufriendo así modificaciones. El "tapyi" tradicional, que levantaban con carácter transitorio, porque antes se movían más de un lugar a otro en busca de caza y pesca, quedó atrás. Dio paso a esta forma estable y más duradera de vivienda.

Más allá de la zona céntrica, por decirlo de alguna manera, se extienden las chacras que dan sustento a las 714 personas que viven en esas 1492 hectáreas. Como un mentís a quienes dicen que los indígenas son haraganes, allí plantan maíz, mandioca, batata, maní, poroto. Les sirve para alimento propio y para los animales que crían para sustituir a los "bichos" que antes cazaban en la selva. En sus patios uno tropieza con gallinas, patos y chanchos, que comen la mandioca y el maíz que sus dueños traen desde sus capueras cercanas, cultivadas a la usanza antigua. Se valen de los implementos habituales de nuestros campesinos, como machete, azada, hacha, pala, etc.

Las diversas plantaciones (también incluyen algodón y tabaco, para renta) le dan distintos matices al paisaje, que ya de por sí tiene variantes con las lomas y valles que terminan a orillas de los arroyos que surcan la propiedad (con título oficial) de los ava-guaraní.

En ese territorio transcurre hoy el vivir de un grupo humano que es representativo de nuestra raíz. En ese ámbito ensaya una suerte de coexistencia de la cultura original o "ka'aguy reko" con las pautas asimiladas de la sociedad paraguaya. Allí siguen vigentes los ritos del monte, cuyas características ya hemos comentado en anteriores entregas, así como siguen incólumes algunas instituciones ancestrales, como el "ru-guasú", el padre de todos, la máxima autoridad en todos los aspectos y que se vale de un ayudante o "tembiguái", denominado "yvyra'ija" (o comisario) para el mantenimiento del orden y la armonía. El cacique, en rigor, no es una figura original de los guaraní. "Upéa ou okágui" nos dijo el mismo cacique, subrayando el carácter "importado" de su investidura. 

# Muebles y utensilios que comparten en su vivir cotidiano

**M**uchos de los muebles y utensilios que acompañan el diario vivir de los avaguaraní de la colonia Fortuna, son comunes a los ranchos de nuestros campesinos, en general.

En el interior de las viviendas, usan catres sostenidos por horquetas de troncos, que hunden en el suelo unos 25 centímetros, a fin de darle estabilidad. La base del catre está formada de tablonces sobre los que extienden mantas para dormir. Algunos también usan el "inimbe" de cuero tramado (cuero de animales silvestres).

Las hamacas que cuelgan de los aleros de las casas o de dos árboles cercanos, están hechas de "fibra", que se extrae de la planta espinosa llamada "yvira".

("Lamentablemente —nos dijo el cacique Victoriano Acosta— poco a poco se va dejando de lado nuestra artesanía. Se hacen pocas hamacas, porque las viejas no enseñan más a las jóvenes a realizar este trabajo. Ahora estoy empeñado en hacer que todas las mujeres aprendan de nuevo a realizar estas tareas.

Sería una lástima que muerza nuestra artesanía").

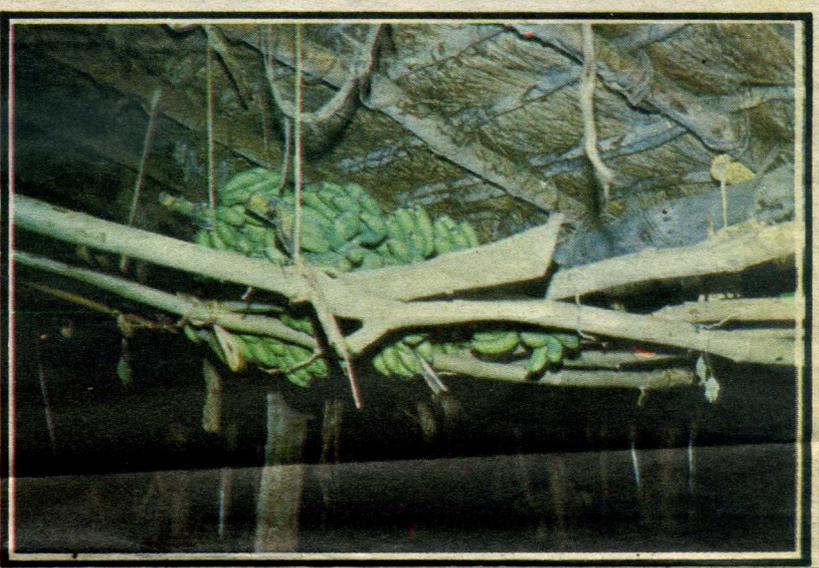
En las casas puede observarse la presencia de los sobrados que cuelgan de los techos y sirven para guardar los más diversos objetos o alimentos. Los aleros también son muy usados para colgar carne, calchas de montar, y otros utensilios.

En los bordes de los galpones se ven troncos que además de asiento sirven como "reguera", para evitar la erosión del piso, en los días de lluvia. También usan unos horcones de troncos de mediano grosor sobre los que pasan travesaños que sirven de estructura básica para los percheles de tabaco, etc.

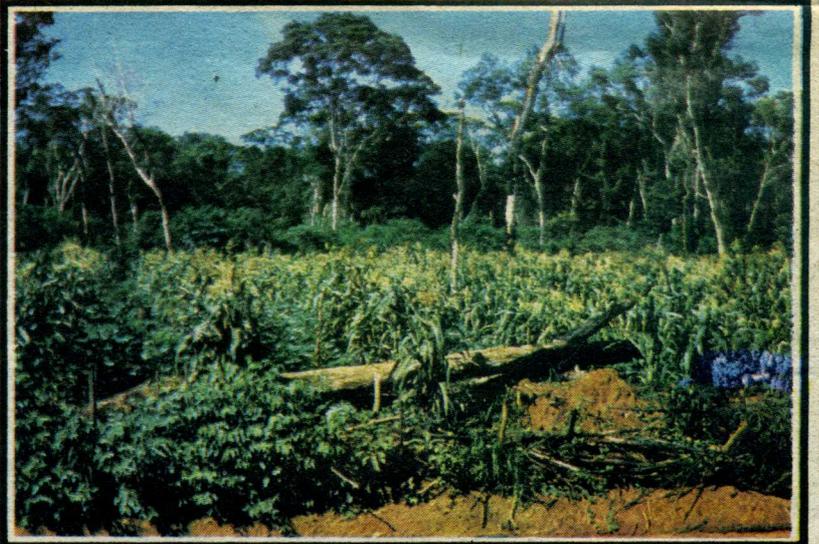
Un elemento infaltable es el cántaro, en el que se guarda el agua fresca para beberse. Las bateas, que son unos troncos que se ahuecan dejando una cavidad utilizable para cargarse de agua, o maíz, o algún producto de la chacra, son muy frecuentes.

Los "hy'a" o calabaza también se usan para acarrear o guardar líquidos. Junto a ellos es dable observar ya el sello de la influencia de la sociedad moderna, a través de baldes de plástico, basos y otros objetos de ese material.

En verdad, la "contaminación" va abarcando otros aspectos, como la vestimenta, pues algunos jóvenes visten vaqueros de marca y zapatillas de tenis **E**



Las bananas y otras frutas silvestres esperan madurarse en los sobrados.



Las chacras prometen buenas cosechas. Antes la sequía fue terrible para los avaguaraní.



Las hamacas hechas de "yvira" son de uso común en esta comunidad.